

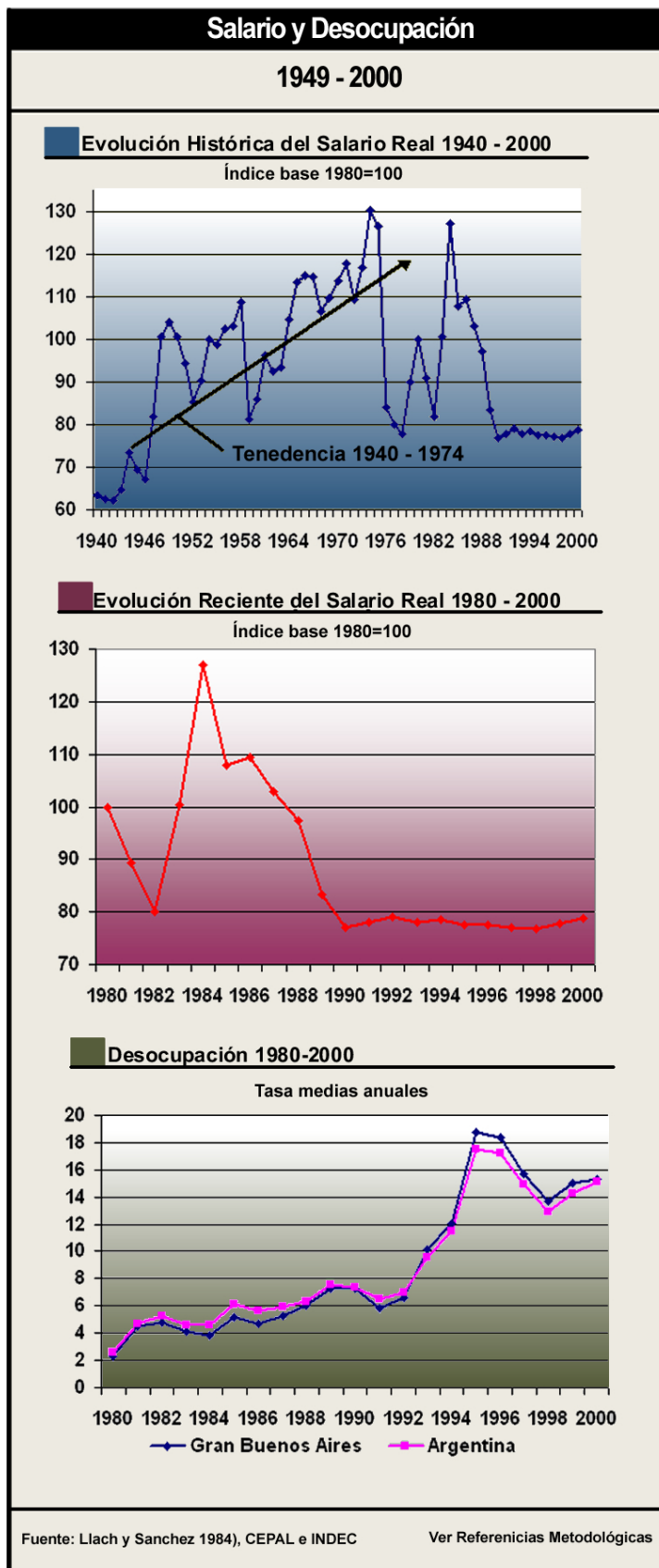
esas condiciones, los trabajadores lograron mantener su capacidad de presión para defender y mejorar sus ingresos.

El quiebre de 1975.

Este proceso se quebró con la primera explosión inflacionaria conocida como el "rodrigazo" (junio de 1975), cuando se verificó una intensa caída del salario real. Esta nueva tendencia fue sostenida por la estrategia económica aplicada durante la dictadura militar, iniciada en 1976. Pero la desocupación no aumentó en medida significativa y los trabajadores, a pesar de la represión, fueron encontrando los caminos para negociar sus ingresos y recuperar posiciones. La apertura política, posterior a la guerra de las Malvinas, y el triunfo de la democracia, permitieron que esa recuperación tomara impulso hasta compensar todo lo perdido en los primeros años del "proceso". Hacia 1985, en pleno auge del gobierno de R. Alfonsín, y con la puesta en marcha del Plan Austral, el salario real había vuelto a una cima y se ubicaba en una posición semejante a la registrada en los primeros años de la década del setenta. Pero ese éxito tuvo corta vida. La recuperación no pudo sostenerse, debido a los efectos de la inflación y los condicionamientos derivados de la deuda externa. El salario real volvió a retroceder aunqueno demasiado en una primera etapa; durante el quinquenio 1984-88, en promedio, la Argentina registró el mayor salario real de éste último cuarto de siglo.

Mientras tanto, la inflación se aceleraba con la economía en contracción, de modo que el desempleo comenzó a subir. Hacia fines de la década del ochenta, esa variable se encontraba cerca del 8%, un nivel inédito en la Argentina moderna que, además de generar la lógica preocupación social, comenzó a actuar como freno potencial de la mejora del salario.

En 1989 hubo una nueva y abrupta caída del salario debido a la hiperinflación, de modo



que en el mes de junio llegó a apenas la quinta parte de su valor en 1988. El cambio de gobierno, en ese momento, y un freno relativo al proceso in-

flacionario, permitieron que el salario tendiera a recuperarse algo de ese derrumbe, pero sin volver a los niveles anteriores. Por el contrario, siguió cayendo

en 1990. Los dos primeros años de la Convertibilidad permitieron una leve mejora del ingreso de los trabajadores mientras que, casi inadvertidamente, la desocupación comenzó a trepar.

La paradoja de la convertibilidad.


El proceso de privatizaciones (que contribuyó a despedir a decenas de miles de empleados públicos), el retroceso crisis industrial (que arrojó a la calle a un número aún mayor de trabajadores) y los cambios en el circuito comercial (con el avance del supermercadismo que destruyó buena parte del pequeño comercio y dejó a sus miembros en la calle), pulsaron la palanca que levantó a la desocupación de modo constante durante los primeros años de la convertibilidad. En 1993, todavía en medio del auge aparente del modelo, la desocupación llegaba al 10%, por primera vez en la historia moderna de la Argentina, generando la sorpresa social. Bastó con que aflorara la crisis del *tequila* para que ese valor trepara a cerca del 20%, afectando a gran parte de la población y, sobre todo, a los sectores de

menores ingresos.

La recuperación de esa crisis no mejoró estructuralmente la situación del mercado de trabajo. Por el contrario, el desempleo se mantuvo en cifras de dos dígitos, con un promedio del orden del 15% durante ocho largos años (y con la posibilidad de saltar a un nuevo escalón en la crisis actual). Un sistema socio económico con ese grado de desocupación abierta bloquea cualquier posibilidad de mejora en el salario; las cifras resultan concluyentes: el salario real se mantuvo toda esa década en el mismo nivel. En una tendencia diferente a la registrada en la posguerra, el ingreso de los trabajadores se ha mantenido relativamente constante en los nuevos "pisos" alcanzados luego de la hiperinflación. Peor aún, la tendencia de estos dos últimos años sugiere que se está produciendo una nueva caída aunque las cifras disponibles disimulan este resultado.

La coyuntura en la larga duración.

El debate casi obsesivo sobre la coyuntura impide una mirada

que efectúe el balance de mediano plazo. El alza de la desocupación, por ejemplo, aparece como "grave" en estos momentos cuando lo realmente grave es que ese valor se mantiene en cifras de dos dígitos desde hace ocho años. Para los desocupados, el mero estancamiento del índice implica que ellos están cada vez peor, porque se extiende el período en el que no tienen ocupación, ni ingresos. Lo mismo ocurre con el salario. Las variaciones de uno o dos puntos de fines de la década del noventa resultan irrelevantes frente a la enorme caída ocurrida previamente. Y las reducciones efectivas de los últimos tiempos se han convertido en una grave punción sobre una masa de trabajadores que todavía no se ha acostumbrado al nuevo nivel del salario real. En este sentido, la memoria social coincide con la información estadística para señalar que el supuesto equilibrio actual de los precios relativos refleja un profundo desequilibrio real de algunas variables claves; en particular, esa que mide el ingreso de la mayoría de los trabajadores argentinos. 

Referencias Metodológicas

No existe una serie oficial y confiable suficientemente prolongada sobre la evolución del salario real en la Argentina. La serie que se presenta en el gráfico se confeccionó empalmando otras dos que siguen el salario en la industria. La primera, que se extiende desde 1940 hasta 1982, está tomada de Llach y Suárez (1984), "Los determinantes del salario en la Argentina", *Estudios* de la Fundación Mediterránea, no 29). La segunda es la elaborada por la CEPAL, que llega hasta el año 2000. Otras series consultadas son poco confiables, tanto por la ausencia de referencias metodológicas como por notables cambios de signo de sus valores que son difíciles de explicar.

Las cifras del desempleo son las que elabora el INDEC a partir de la Encuesta Permanente de Hogares y las tasas presentadas en el gráfico corresponden al valor medio de las dos observaciones de cada año. Debido a que la cobertura geográfica de la muestra se fue ampliando desde 1980, se presenta la tasa correspondiente a la evolución del desempleo del Gran Buenos Aires que ofrece la ventaja de una serie homogénea a lo largo de todo el período, además de ser representativa de la situación nacional.